



GETAFE, 26 DE ABRIL DE 1958

Depósito legal: M. 6.744-1958

## ¡Háblame de mi madre!

*Háblame de mi madre*, decía un pobre deserrado a quien venía de su tierra..., porque su madre era el mejor amor y el más puro que en el mundo le quedaba, y en ella encontraba el consuelo quien todo lo había perdido por los avatares de la vida.

Hablemos algo hoy de nuestra Madre del cielo, ¡la mejor de las madres!, porque se acerca mayo, el mes de María, y con sus primeros días, para mayor regalo, nos traerá a la que es Madre y Señora de Getafe, la Santísima Virgen de los Angeles.

Ni me digáis que es prematuro este tema, cuando aún faltan tantos días... Para hablar de la Virgen nunca es ni prematuro ni a destiempo.

Aparte de que ya no podrá salir «LUCEAT!» antes de sus fiestas y, desde que «LUCEAT!» tiene vida ha cuidado siempre de que no le faltara a la Virgen por estas fechas un sencillo pero muy cordial homenaje.

Amamos a la Virgen porque nos lo ha enseñado la fe, porque nos lo pide la gratitud, por educación de familia...

Con los primeros recuerdos de la vida va el suyo y muy enlazados con Ella los más decisivos hechos de nuestra vida.

Y porque la amamos nos inquieta el incansable afán de que los demás también la amen y sirvan.

Porque amar a la Virgen es servirla, es darle gusto.

Y aquí hemos dado con el contraste del auténtico amor: el que da, el que se entrega..., porque amar es querer el bien de otro.

Quien, pues, ame de verdad a la Virgen habrá de querer su bien, su gusto, su gloria.

Y el bien, el gusto, la gloria de María está en su Hijo Divino, está en Dios.

Amar a la Virgen es servir a Dios y cumplir su ley. La Virgen no es, ni más ni

## La Primera Comunión

Tiene tal trascendencia este acto que se impone decir algo de él.

Probablemente esto que aquí digamos no servirá para los niños... Pero si los mayores lo aprovechan no se habrá perdido el viaje.

En torno a la primera comunión está montando la vanidad de los mayores un artilugio, tan complicado de vanidades y gastos, que llevamos camino de un desastre espiritual y religioso.

Hoy la primera comunión no es problema de niños, de su preparación, de su provecho o formación espiritual..., eso va quedando relegado a mera disculpa.

Hoy la primera comunión es problema de mayores, ¡y menudo problema!

Hay que hacer el vestido o el traje, que, desde luego, ha de ser mejor que el de la vecina, ¡no vamos a ser menos!

Hay que hacer los recordatorios...

Hay que ir a las fotos a Madrid, porque también la Fulanita fué a Madrid.

Hay que preparar el guateque o la comida para los invitados para no hacer el ridículo.

Y, naturalmente, hay que arreglar la casa, pintarla, etc.

Y hasta hay que preparar el baile. (¡Se dan casos!)

Y mientras tanto, el niño ¿qué? ¡Pobres niños! Va a llegar uno de los grandes momentos de su vida, y casi apenas se va a enterar...

Se encontrará con Jesús, el gran Amigo, ¡el único Amigo de toda su vida!, y tan aturdido estará por todo ese barullo de cosas que sus padres han montada en derredor suyo que no sabrá qué hacer con El, ni qué decirle...

Cuando salga esta Hoja Parroquial ya muchas cosas estarán hechas..., ¡no tendrán ya remedio! Pero acaso otras, sí.

Para remediar lo posible, para que los padres dediquen estos últimos días a lo principal y colaboren a la obra de la Iglesia van estas líneas.

¿No sería posible que los padres miraran menos a esas superfluidades?

¿Sería mucho pedir a los padres que no arrinconaran al Señor, poniéndole detrás de los vestidos y adornos?

Y, sobre todo, ¿porqué no han de acompañar los padres a sus hijos ese día, comulgando también ellos?

Ninguna de estas cosas son imposibles, ni tampoco cuestan dinero.

menos, que el camino por donde se va a Dios; por la Virgen nos vino el Señor y por la Virgen hemos de llegar nosotros al Señor. Y lo que no sea esto es desfigurar y echar a perder una de las más trascendentes cosas que en este mundo alegran el corazón del cristiano.

*Antes que la moda está la decencia.  
No vaya usted vestida como no debe y nadie  
le pondrá reparos.  
El sacerdote debe obedecer a su Obispo antes  
que al gusto de usted.  
Mujeres, para ir a la iglesia vestid como  
Dios manda.*

## Vida parroquial

MES DE ABRIL

**Bautizos.**—Alejandro Gómez Santiago, hijo de Alejandro y Luisa; José Solana Pérez, de José y Clementina; José Torres Gómez, de Saturnino y Juana; Angel Muñoz García, de Rufino y Encarnación; Eugenio Zapatero Garrido, de Eugenio e Isabel; María Hermida Higuero, de Amalio y Josefa; Loreto Dorado García, de Silverio y Leandra; José Martín López, de Francisco y Gonzala; Fernando Barahona García, de Mateo y Felipa; Alfonso Donoso Alvarez, de Alfonso e Isabel; Gabriel Navarrete Martínez, de Juan y Evelia; Rafael García Fernández, de Rafael y Rosario; Josefa y José Alvarez Heras, de Clemente y Marcela; Josefa Rubio Peinado, de Vicente y Julia; Luz Escribano Diaz-Galiano, de Manuel y Adelina; Angel Huerta Navarro, de Julián y Aurora; Josefa Fernández Vega, de Severino y Rosalia; Víctor Vaquero Alose, de Víctor y Edwígis; Josefa Sánchez Valentin, de Leandro y Gloria; Mercedes Bolonio Luis, de Antoliano y Julia; Soledad Medina Jiménez, de Francisco y Encarnación; Vidal Escudero Manzaneque, de Alejandro y Juana; Juan Cruz Hormigo, de Jerónimo y Carmen; Carmen Heras Marcos, de Fulgencio y Feliciano; Genoveva Cámara Tomás, de Raúl y María; Julián Campos Baillo, de Gregorio y Elvira; María Jorge Cifuentes, de Terencio y María; Hilario Merino Vaquero, de Jesús y Esperanza; María Vaquero Vidal, de Jesús y Julia; Juan Torrijos Martínez, de Idefonso y Cristina; José Izquierdo Gómez, de José y Narcisa; Julio Fraguas Martín, de Julio y Julia; Jesús Esteban Rodríguez, de Francisco y Basilia; Angeles y José Caballero Triviño, de José y Sampedra; Angeles Muñoz García, de Ricardo y María; Josefa Gálvez Orts, de Constantino y Josefa; Purificación León Parra, de Joaquín y Carmen; Manuel Nieto Sánchez, de Paulino y Angeles; José Ortega Gómez, de Aquilino y Adelfina; Carmen del Río Martín, de Bernardino y Crescencia; Florentina Romero Gómez, de Cándido y Florentina; Gregorio Rodríguez Martín, de Gregorio y Rosario; Pilar Raya González, de Francisco y Carmen; Luis Pleite Butragueño, de Luis y Paloma.

**Defunciones.**—Emilio Ortega García, de 55 años; María Latorre Ruiz, de 68 años; Manuel Pérez Moreno, de 28 años; Angel Benavente Butragueño, de 75 años; María Pingarrón Huete, de 71 años; Isabel Caña

Pérez, de 67 años; Angel Mejías Martín, de 60 años; Luis Ocón Sagastume, de 51 años.

*Se han casado y velado.*—Leonardo Gómez con Alicia Rodríguez; Víctor Pascual con Isabel Haro; Cruz Guijarro con Teodosia Sánchez-Escalonilla; Valentin Galán con Jerónima Martín; Manuel García con Juliana García; Saturnino Rojas con Justina García.

*Otros más se han casado, pero éstos se irán poniendo a medida que se vayan velando, como lo han prometido.*

\* \* \*

Volvamos a la Semana Santa, porque la cosa lo merece. Los actos litúrgicos han resultado hermosos de verdad, verdaderamente populares (en el sentido de participación del pueblo), ¡daba gusto ver tantos hombres y tan atentos y respetuosos, contestando al sacerdote! (Bueno, conste que también había muchas mujeres y que estas también estaban respetuosas y que también contestaban y cantaban... ¡Por si acaso!)

Dedicadamente, esto de la participación en la Liturgia sagrada es una de las cosas que marchan, gracias a Dios.

También los actos no litúrgicos mejoraron no poco: ese Via Crucis del Silencio, en la noche del Viernes Santo, es cosa impresionante de veras. «Es una de las cosas más grandes que he visto en mi vida, cuidelo usted», me decía el padre Dominico. Igualmente mejoró notablemente el otro Via Crucis, de la tarde, en orden, asistencia y compostura. Solamente falló algo la asistencia de la Hora Santa, y no deja de ser ello lamentable, porque es la hora de Jesús en el Huerto, la hora de la agonía, la hora de Judas. La predicó, al igual que todos los otros sermones, el R. P. Marcelino Zapico, de la Orden de Predicadores.

\* \* \*

Muchas confesiones, ¡muchas!, ratos hubo en que siete confesores resultaban insuficientes para atender a tantos penitentes.

Más se hubieran podido confesar si muchas personas piadosas no dejaran su confesión, *precisamente*, para estos momentos.

\* \* \*

Que hay escasez de sacerdotes, bien lo comprobamos el Domingo de Ramos... Dos sacerdotes solamente para ceremonia de tanto crío son cosa demasiado insuficiente para la parroquia de Getafe.

\* \* \*

Un detalle. Y bonito, además. El Monumento de la parroquia tuvo este año el adorno hermoso de unas docenas de magníficas calas que, para el Señor, trajo desde Canarias expresamente un aviador, domiciliado en nuestra Villa.

¡Verdad que es un hermoso detalle?, y delicado, además. ¡Qué Dios se lo premie!

## Carta abierta

Mi distinguida y modernísima señora, señorita, o lo que sea:

Con esta carta no le voy a echar un sermón, ¡libreme Dios! Tengo mucho que hacer y no puedo perder el tiempo... Con esta carta quiero, únicamente, aclarar posiciones y que lo mismo usted que yo sepamos donde está cada uno.

Mire usted, ya sé que este año la moda (¡no la elegancia!, que es cosa distinta) será un poco más descocada y atrevida que el año pasado; que este año usted podrá llevar un poco menos de ropa (¿pero todavía menos?) y que, además, será más cortita aún; y también que será más ajustadita todavía que la otra... En fin, que ya falta menos para que usted y otras como usted anden por ahí con taparrabos (ahora creo que a eso lo llaman «Bikinis» ¿no?). Todo esto, y algo más, lo sé, y tal como van las cosas no me cogerá de sorpresa.

Pero, le repito, no le quiero largar más discos, que bastante tiempo hemos perdido ya hablando de estas cosas. Mi objeto es mucho más breve y claro; le dije ya que era para aclarar posiciones, las suyas y las mías, para que ninguno de los dos nos podamos llamar a engaño.

Usted dice que no es una rancia; que eso son cosas del año catapún; que ya pasaron los años de su abuelita la pobre; que hace mucho calor y se suda (oiga, ¿la refresca mucho ese caballero que la coge o la echa su brazo por el hombro?).

Ya se ve que los tiempos adelantan que es una barbaridad... Y si usted quiere ir desnuda, exhibiendo su físico por ahí con todo detalle, ¡allá usted! Más de uno se lo agradecerá, desde luego.

Que usted se empeñe en tirarse de cabeza a un pozo. Esté segura que yo no me haré ningún chichón (un ruego: no se tire usted al mio, porque, francamente, una cosa así en mi pozo no me haría ni pizca de gracia...).

Así, que aclarada su posición, ¿de acuerdo?

Pues, vamos a la mía. Yo soy sacerdote (usted dice «cura», bien está), y el sacerdote tiene obligaciones que cumplir, una de ellas mirar por el decoro y limpieza de la Casa de Dios. Esto ya lo sabía usted ¿verdad? Pues bien, lo que yo quería decirle, lo que me interesa que usted no olvide, es que los sacerdotes estamos dispuestos a cumplir con esta obligación, tan desagradable, por cierto.

Y en cumplimiento de esta obligación haremos cuanto esté a nuestro alcance, para que, siguiendo las normas de moralidad de los señores Obispos, no entre en nuestra iglesia ninguna mujer, cualquiera que sea, que no vista con este mínimum de decencia.

Así, que ya lo sabe; por ahí usted verá como ha de ir, ¡allá su conciencia!, pero a la iglesia no vaya si no es como debe

ir; de lo contrario, sepa usted que el sacerdote le prohibirá la entrada.

¡Ah!, y que conste que ese sacerdote obra así no porque sea antipático, sino porque cumple con su deber.

La bendice y encomienda al Señor,  
su Cura.

*Postdata.*—A usted, padre, marido, novio, hermano..., a usted, caballero, vayan unas líneas, para decirle que si usted no puede o no quiere evitar esas modas indecentes no tiene derecho a sentirse Quijote, tratando de defender lo que es a todas luces indefendible.

Si usted no está conforme con estas normas, que son las normas de la iglesia, se retira, llevándose del brazo, para no perderla, a la manzana de la discordia, y ¡en paz!, ¿no le parece? Creo que más claridad para exponerle la cuestión ya no cabe.

Y ya que se siente usted tan galante y caballero le advierto que en los autobuses Madrid-Getafe (por ejemplo) tendrá ocasión frecuente de serlo, dejando que pasen primero las damas y cediendo el asiento de usted, a la primera que llegue, cosa bien sencilla y al alcance de todas las fortunas.

.....

## Esto hemos leído

En una iglesia. Cuchicheos.

—¿Vas a confesar?

—Sí.

—Pues no vayas con el de la derecha.

—¿Por qué?

—¡Porque no la deja hablar a una!

(Vida Nueva, 21-IV-49.)

«Se despilfarra mucho, se derrocha sin reparo. Unas veces por vanidad, por ligereza en bastantes casos, por mal entendido respeto humano, por orgullo, por envidia..., el hecho es que hay abuso de gastos en lo innecesario y caprichoso.»

(Luz y Vida, 29-III-59.)

## Martes Santo

—¿Veis las procesiones?

—Sí. Vamos a casa de unos amigos. Nos reunimos una peña y lo pasamos estupendamente.

## Viernes Santo

—¿No te pones la mantilla?

—¿Para qué? No estando Pepe...

(Vida Nueva, 4-IV-59.)

«El Señor estrena coche» porque, según costumbre de los feligreses, cuando uno compra coche la primera salida oficial está destinada a llevar el Señor a los enfermos.

(Ya, 5-IV-59.)

¡Qué buen detalle de gratitud al Señor!



*Santa Misa.*—Días de fiesta de la Iglesia. Por la mañana, a las seis y media, ocho y media, diez y media y doce. Por la tarde, a las seis.

Días laborables, a las siete, ocho y nueve, por la mañana, y por la tarde, a las siete y media.

En la Capilla de La Alhóndiga, a las nueve y media.

En el hospital de San José, a la una del día.

*Todas las tardes, a las siete, hay ejercicio eucarístico y santo rosario en la Parroquia. Los domingos este ejercicio se hace a continuación de la misa vespertina.*

Día 1 de mayo, San José Obrero. No es fiesta de precepto.—Hoy es el primer viernes de mes, dedicado especialmente al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 2.—En este primer sábado de mes, la Virgen te pide el obsequio de tu comunión.

Día 6.—Empieza la novena a San Isidro Labrador.

Día 7.—*La Ascensión del Señor. Fiesta de Precepto.* Por la tarde, la tradicional bajada de la imagen de la Virgen de los Angeles; principia su novena.

Día 9.—Vigilia mensual ordinaria de la Adoración Nocturna, a las once de la noche.

Día 15.—San Isidro Labrador. A las diez de la mañana, solemne misa, con sermón y procesión acto seguido.

Día 16.—Vigilia de Pentecostés.—Día de ayuno y abstinencia para los que ni tienen la Bula ni están dispensados de ello legítimamente.

Día 17.—*Pascua de Pentecostés y fiesta de la Virgen de los Angeles.* Además de las misas ordinarias, hay este día la misa solemne, a las once de la mañana, y por la tarde la procesión. Más detalles véanse en los programas especiales.

Día 18.—Segunda fiesta a la Santísima Virgen de los Angeles, con misa solemne por la mañana y la procesión por la tarde.

Día 19.—Solemnes sufragios por los congregantes difuntos.

Día 24.—Fiesta de la Santísima Trinidad. Por la tarde regreso procesional de la Virgen de los Angeles al Cerro.

Día 26.—Triduo del Santísimo Corpus Christi, por las tardes.

Día 28.—Fiesta del Santísimo Corpus Christi. (Se anunciarán estos cultos en Hoja especial.)

*Despacho parroquial.*—Para toda clase de asuntos está el despacho parroquial siempre en la parroquia.

Las horas son: en días laborables, de

## En la Primera Comunión

lo principal

NO es el vestido,  
NO son los recordatorios,  
NO es el retrato,  
NO es el banquete,  
NO son los regalos.

En la Primera Comunión

lo principal, lo mejor y lo más interesante  
¡ES EL SEÑOR!

y te aseguro que El solo se basta para merecer nuestra atención y nuestros cuidados.

---

## Cuentan que...

Con motivo de la primera comunión de la niña todo el mundo andaba en aquella casa de cabeza. Vestido, zapatos, peluquería... Había recibido muchos regalos... ¡Parecía aquélla una boda!

Y para que nada desentonara tenían que preparar el banquete. Pero aquí la ligereza de la madre y de la madrina, muy a tono con la de la niña, dieron en hueso... El padre, hombre de buen criterio y que ya estaba bastante harto de tanta tontería y, sobre todo, de tanto gasto, quiso que la cosa fuera sencillita y en familia.

¡La que se armó!... Enfados, disgustos, caras serias..., pero el padre seguía firme.

Acuden a la niña para que convenza a su papá. ¡Todo inútil!

Entonces la niña toma su resolución, y entre lloros y pataleos rabiosos, le grita al padre: *Pues sabes lo que te digo, papá, ¡Qué ya no comulgo!*

¿Comentarios? Están de más.

A eso se llega cuando la tontería humana pierde la cabeza (y la pierde fácilmente); Ya no es Jesús el que interesa..., es lo otro.

(Esto nos lo dice *Luz y Vida*, el 5 de este mes.)

---

siete a nueve de la mañana, y de seis a siete y media de la tarde (menos los martes). Los domingos, de seis a once de la mañana, y de cinco a seis de la tarde.

*Sujetarse a este horario es ahorrarse tiempo y molestias.*